

## Venancio Fortunato y las letras en el Medievo y el Humanismo

Serafín Bodelón<sup>1</sup>

**RESUMEN:** *Este artículo contiene información sobre la vida y Obras Completas de Venancio Fortunato; y también sobre su viaje el año 565 desde Italia a Germania y la Galia, sus amigos y un análisis de los Himnos y las Vidas de Santos de este autor merovingio. Se incluye además una versión castellana de la Vida de San Albino.*

**ABSTRACT:** *This article contains information about the life and Opera Omnia of Venantius Fortunatus; and also the travel in 565 from Italy to Germany and Gaul, his friends and an analysis of the Hymns and the Vitae Sanctorum of this author of Merovingian Gaul. It also includes the Life of Saint Albinus in a Spanish translation.*

### INTRODUCCIÓN

#### Datos biográficos

Del análisis de la obra de Venancio Fortunato se deducen la mayoría de los datos biográficos que sabemos sobre su vida. Nació el año

---

<sup>1</sup> Doctor en Filología Clásica.

530 en Ceneta, cerca de Treviso, en el Norte de Italia, en la antigua vía Claudia Augusta. En el *castellum* de Ceneta se habían hecho fuertes los ostrogodos contra la expedición bizantina de Narsés. Pero después de la invasión lombarda desaparecen ya los rastros de Ceneta. Los habitantes debieron trasladarse a *Duplavis*, hoy Valdobbiadene, en las proximidades del vetusto *castellum* de Ceneta. Ello permite a Venancio Fortunato escribir *amicos duplauilenses*, en el verso que luego citaré. La principal ciudad próxima a Ceneta era Treviso, a donde iban los nativos de Ceneta a hacer sus compras y a vender sus productos agrícolas; allí pasaban mucho tiempo de sus vidas, como es propio de un centro comercial próximo. La tradición manuscrita escribe *duplavenenses*, por cruce con *dupla-venientes* (= haciendo un rodeo), ya que los copistas no comprendían el término; el error se remonta a la época de Paulo Diácono, dos siglos más tarde de Venancio Fortunato. El propio poeta dice que tiene amigos en Duplavis y que nació en Ceneta en unos versos que rezan así:

*Per Cenetam gradiens et amicos duplauilenses*

*qua natale solum est mihi.*

Yendo entre mis amigos duplavilenses y por Ceneta,

donde yo tengo mi solar natal.

Y a Treviso alude también nuestro poeta en el libro cuarto de la *Vita*

*Sancti Martini*:

*Qua mea Taruisius residet, si molliter intras*  
*illustrem socium Felicem, quaeso, require.*

Si entras suavemente en mi Treviso donde reside,  
busca, te ruego, a mi ilustre amigo Félix.

Tuvo una hermana, llamada Titiana, a la que recuerda en el capítulo seis del libro once de su obra *Miscellanea* diciendo:

*Te mihi non aliis oculis animoque fuisse*  
*quam soror ex utero tu, Titiana, fores.*

Tú para mí has sido en espíritu y aspecto  
como una hermana, oh Titiana, fruto del mismo vientre.

Paulo de Aquileya, según algunos autores, invitó a Venancio Fortunato a conocer aquel monasterio, famoso desde los tiempos de Rufino de Aquileya. Allí debió permanecer algún tiempo durante los primeros años de su juventud, llevado de intenso fervor. Era Aquileya

entonces una próspera ciudad, dejó allí varios amigos, como él mismo evoca en el libro cuarto de la *Vita sancti Martini* en estos términos:

*Aut Aquileiensem si forte accesseris urbem,*

*cassianos Domini nimium ueneris amicos.*

O si por casualidad te diriges a la ciudad de Aquileya,  
allí encontrarás a bastantes monjes amigos del Señor.

Después viajó a Rávena, donde se detuvo mucho más tiempo. Paulo Diácono afirma que Venancio Fortunato estudió Gramática, Retórica, Poética y Derecho en Rávena, entonces gran foco cultural. Allí debía encontrarse nuestro autor a mediados del siglo VI. Allí Teodorico el Grande había establecido la capitalidad del reino. Siendo estudiante en Rávena se quedó prácticamente ciego; pero recobró la vista al untarse los ojos con el aceite de una lámpara que ardía ante el altar de San Martín de Tours. Entonces decidió viajar a la Galia para visitar la tumba del santo de Tours. El poeta recuerda a Rávena en el citado libro cuarto de la *Vita sancti Martini* al escribir:

*Inde Ravennatem placidam pete dulcius urbem.*

Después dirígete dulcemente a la grata ciudad de Rávena.

### **Viaje sin retorno a la Galia**

El año 565 se marchó a la Galia, dejando atrás Italia. El itinerario seguido desde el Norte de Italia se puede rastrear en sus poemas: la ruta fue la siguiente: Treviso, los Alpes suizos, Maguncia; en Maguncia cantó la construcción del baptisterio de la iglesia de San Jorge (II.11) y felicitó al obispo Sidonio (IX.9). Luego viajó a Colonia, donde aceptó la hospitalidad de Carentino (III.14). En Tréveris alaba al obispo Nicetio, quien le recibe (III.11) y canta la construcción de un fortín en el Mosela (III.12). Llega a Metz, ciudad a la que describe en III.13. Después hizo un viaje por el Mosela, que detalladamente nos transmite. En Metz es recibido en la corte por el rey Sigeberto, rey de Austrasia, cuyas bodas con Brunequilda cantó nuestro autor en un epitalamio (VI.1); tal boda se celebró el año 566. Luego cita a Gelesuinta, también hija de Atanagildo, casada con el rey Chilperico. Poco después Brunequilda, hija de Atanagildo, renuncia al arrianismo y abraza el catolicismo: este hecho es celebrado por Venancio Fortunato con otro poema. En la corte de Metz se ganó la confianza y amistad de los cortesanos, en especial al Duque Lupo y a Gogo. Llega a Verdún, a la que canta en el poema II.23. Viaja luego hasta Reims, a la que describe en III.15. Va a Soissons para visitar la tumba de San Medardo (II.16). Llega a

París, donde elogia al clero y su celo en los oficios divinos (II.9); en París compara al rey Cariberto con Salomón y con Trajano, y elogia su buen latín y sus aficiones musicales (VI.2). En Tours visita la tumba de San Martín y da gracias al obispo Eufronio por su buen recibimiento (III.3).

### **Venancio Fortunato y Radegunda**

Conoce a Radegunda, hija del rey Bertario, rey de Neustria; después Venancio Fortunato se instala en Poitiers, cerca del monasterio de Santa Cruz, a donde se había acogido la reina Radegunda. Había iniciado el viaje desde Italia a la Galia no mucho antes de que los longobardos invadieran Italia, según Paulo Diácono, hecho acaecido el 568. Ciertamente Venancio Fortunato estaba ya en la Galia cuando Sigeberto, rey de Austrasia, se casó con Brunequilda, hija de Atanagildo, rey de los godos de España; en efecto Venancio Fortunato cantó a los novios en un epitalamio, como antes se dijo, celebrando las nupcias; se trata del poema titulado: *De nuptis Sigeberti regis, Brunichildis reginae*. Además Venancio Fortunato vivía ya en Poitiers, cuando Gelesuinta, hermana de Brunequilda, pasó por allí recién casada con Chilperico, hermano de Sigeberto. En efecto nuestro poeta recuerda tal evento diciendo:

*Toletus geminas misit tibi, Gallia, turres.*

Toledo te envió, oh Galia, unas torres gemelas.

No hay duda de que estableció su residencia en Poitiers, patria de San Hilario de Poitiers; Venancio Fortunato cantó a este santo y a su ciudad natal en *Miscellanea*, libro ocho, capítulo uno en estos términos:

*Fortunatus ego hinc humili prece, uoce saluto,*

*Italiae genitum Gallica rura tenent.*

*Pictavis residens, qua sanctus Hilarius olim*

*natus in urbe fuit, notus in orbe Pater.*

Te saludo con ruego humilde desde aquí yo, Fortunato, oriundo de Italia, a quien retienen los campos de la Galia. Resido en Poitiers, ciudad en la cual en otro tiempo nació el santo Hilario venerable, conocido en todo el orbe.

Peregrinó a Tours atraído por la fama de Martín de Tours, con el deseo de visitar su tumba. Otros piensan que tal viaje a la Galia se debió al deseo de huir de la invasión de los longobardos que acababan de atacar Italia. Pero de ciertos versos se deduce, más bien, que vino a la Galia, y concretamente a Tours, para visitar la tumba de San Martín; tal parece

deducirse de dos versos del libro ocho de la *Miscellanea*, capítulo 1, donde dice:

*Martinus cupiens, uoto Radegundis adhaesi,*

*Quam genuit caelo terra Thoringiae sacro.*

Yendo a Tours, con el voto de la grata Radegunda,  
a la que la tierra de Turingia nos trajo bajo un cielo sagrado.

Tras conocer a Radegunda, reina de Turingia y viuda del cruel Clotario, ambos sintieron admiración mutua y parece que Radegunda le pidió a Venancio Fortunato que se quedara en la Galia. Era Radegunda hija de Berthario, rey de Turingia. A Berthario le destronó su hermano Hermefrido; y éste fue derrotado por Clotario, rey de los francos; Radegunda fue entonces llevada cautiva a territorio de los francos y luego Clotario se casó con ella; así se convirtió en reina. Muerto Clotario, Radegunda fundó el monasterio de Santa Cruz, cerca de Poitiers; allí pasó el resto de su vida y obtuvo para su cenobio muchas gracias y favores del rey Sigeberto. Y hasta el emperador Justino le envió en 569 presentes y regalos: unos Evangelios ornados en oro y piedras preciosas, un trozo del *lignum crucis*, al cual Venancio Fortunato compuso el famoso himno *Vexilla regis prodeunt*. Las tres primeras palabras aparecen en el Infierno de Dante,



donde *vexilla* (*i vessili*) son las alas de Lucífero. Nuestro poeta admiraba a Radegunda y ya nunca pudo volver a Italia. ¿Estuvo enamorado el poeta de la otrora reina, enclaustrada ahora en el cenobio? Ya R. Van Dam habló de ciertos “pasajes casi eróticos” dedicados a Radegunda y a Inés. Que hablen sus propias palabras, escritas en el capítulo dos del libro once de su *Miscellanea*; allí Venancio Fortunato escribe:

*Cum te non uideo, sunt mihi cuncta parum,  
quamuis sit caelum, nebula fugiente, serenum,  
te celante, nihil stat sine sole dies.*

Quando no te veo, todo es poco para mí,  
aunque el cielo esté sereno, tras huir la niebla,  
si tú te ocultas, el día para mí está sin sol.

Sintió Venancio Fortunato, a veces, una cierta nostalgia de su tierra natal, lamentando esta separación, que a veces se le antoja similar a un destierro; eso, al menos, expresa en su *Miscellanea*, libro VI, capítulo X con estas palabras:

*Tristiùs erro nimis, patriis uagus exsul ab oris  
quam sit Apollinis naufragus hospes aquis.*

Ando errante con tristeza en demasía, desterrado,  
lejos de la patria, huésped náufrago en lejanas aguas.

### **La obra poética**

Venancio Fortunato fue un gran poeta y un gran prosista, cultivador del estilo hasta niveles de exquisito gusto. Suyo es el poema *Excidio Thoringiae*, así como la *Vita Sancti Martini* en 2.443 hexámetros distribuidos en cuatro libros, parafraseando la vida de dicho santo, escrita por Sulpicio Severo en prosa. Escribió también en once libros la obra titulada *Miscellanea* con temas profanos y temas sacros; en esta obra sigue el ejemplo de la *Consolación de la Filosofía* de Boecio, mezclando prosa y verso, aunque con predominio a favor del verso: hay epitalamios, panegíricos, elegías, epigramas y epitafios, con gran maestría en el dominio de la métrica y en el uso de las figuras estilísticas. La poesía es para él compañera de su vida en todas las circunstancias y aflora incluso en muchas de sus cartas a los numerosos amigos. Es un poeta, y a la vez obispo, que se complace y se recrea en los temas culturales y el empleo de múltiples *topos* literarios de sabor clásico, impregnando de colorido sus escritos: así en una carta a Martín Dumiense, el conversor de los suevos, se deleita evocando el rico Falerno de los tiempos clásicos, mientras cita a los estoicos, a los peripatéticos, a Platón y a Aristóteles; mas esa cita al vino

Falerno es un mero *topos* de sabor horaciano, ya evocado en múltiples ocasiones por Prudencio:

*Fit Falernum nobile (Cathemerinon, 9.28).*

*Spumis mustoque Falerno (Contra Symmacum 1.127).*

*Spumantia damna Falerni (Psicomaquia, 368).*

Venancio Fortunato, entre otros sabios de la antigüedad, junto a Hilario, Gregorio, Ambrosio y Agustín, cita a Cicerón y a Virgilio, a Crisipo y a Pítaco, en su misiva en prosa a Martín Dumiense.

### **Pange lingua**

La Iglesia supo recompensar sus lúdicos esfuerzos poéticos e incorporó a la liturgia alguna de sus composiciones; por ejemplo el *Pange lingua gloriosi*, poema escrito en seis estrofas de tres tetrámetros trocaicos catalécticos, inspirándose en Prudencio; muchos imitaron este poema en la posteridad, y entre otros el mismísimo Santo Tomás de Aquino, en una composición titulada *Pange lingua gloriosi proelium certaminis*. Pero según Chevalier se escribieron después unos ciento veinte himnos, que se inician con las palabras *Pange lingua*, imitando a Venancio Fortunato. De esta guisa escribió Prudencio (*Cathemerinon* 9, versos 82-84) en la estrofa que inspiró el *Pange lingua* de nuestro poeta:

*Solue uocem, mens sonora, solue liguam mobilem  
dic tropaeum passionis, dic triumphalem crucem,  
pange uexillum notatis quod refulget frontibus.*

¡Suelta tu voz, alma mía cantora, suelta tu ágil lengua,  
canta de la pasión el trofeo, canta el triunfo de la cruz,  
canta a la bandera, cuya señal refulge en nuestras frentes!

Y el *dulce ferrum*, que aparece en Venancio Fortunato está inspirado en Prudencio, quien, a su vez, hace una evocación del horaciano *Dulce et decorum est pro patria mori* = Dulce y honroso es morir por la patria. Dice así el pasaje de Prudencio (*Peristephanon*, I.51):

*Dulci tunc iustis cremari, dulce ferrum perpeti*

Es dulce a los santos el ser quemado, dulce el sufrir la espada.

### **Vexilla regis**

Es autor también del famoso himno *Vexilla regis prodeunt*, escrito en siete cuartetos de dímetros yámbicos, siguiendo el esquema de los *Himnos* de San Ambrosio. Dice así la primera estrofa, la más famosa:

*Vexilla regis prodeunt,  
fulget crucis mysterium,  
quo carne carnis conditor  
suspensus est patibulo.*

Avanzan los estandartes del rey,  
refulge el misterio de la cruz,  
donde el creador de la carne  
en carne fue colgado del patíbulo.

Cantando el *Vexilla regis*, se acercaban a Jerusalén en el año 1099 las huestes conducidas por Guillermo de Bouillón en la primera cruzada: querían liberar el templo y rescatar el *Lignum crucis*, que es la *Vera crux* de otras fuentes, la cruz en la que fue crucificado Cristo, según la tradición. En el año 326 la había descubierto Santa Elena, madre de Constantino, primer emperador cristiano; ella mandó construir un templo para albergar el *Lignum crucis* en Aelia Capitolina, como se llamaba entonces a Jerusalén.

Pero en el año 614 el rey persa Cosroes tomó Jerusalén y se llevó la *Vera crux* a Ctesifón, capital de su imperio. En el 628 el emperador bizantino Heraclio derrotó a Cosroes y recuperó el *Lignum crucis*, que de nuevo regresó a Jerusalén; el hecho ocurrió el 14 de septiembre y tal fecha, como recuerdo de tal hecho, se consagró a la fiesta de la Cruz, hoy llamada la fiesta del Cristo en muchas poblaciones de Europa Occidental. Los cruzados, después de Bouillón, llevaron la *Vera Crux* en sus batallas y vencieron en más de cien combates. Pero en 1187 Saladino derrotó a los cruzados en Hattina y el *Lignum crucis* cayó en poder de Saladino. En la segunda cruzada Ricardo Corazón de León recuperó de nuevo el *Lignum crucis*, tras derrotar a los infieles. Pero la *Vera Crux* desapareció durante la quinta y última cruzada a inicios del siglo XIII. Pero nos queda el himno que en su honor escribió Venancio Fortunato.

### **El monasterio de Santa Cruz**

Luchi opina que Venancio Fortunato fue preceptor y moderador de la vida monacal de la exreina Radegunda y de su hija adoptiva Inés en el monasterio de Santa Cruz, cerca de Poitiers; sus consejos los dirigió tanto a los asuntos privados y profanos, como a asuntos de disciplina y buen gobierno del monasterio. Y cuando Venancio Fortunato se va de viaje por la Galia o la Germania, escribe frecuentes cartas a Radegunda y a su hija Inés; en ellas se expresa con familiaridad y con naturalidad, contándoles

cómo fue su viaje: si hubo nieve o escarcha, si hubo lluvias o tormentas, si hacía frío o calor; les cuenta cómo es la barca en la que navega por los ríos y quién era el timonel. El Rhin y el Mosela, las cortes de Childerico y de Sigeberto aparecen descritas en sus cartas con minuciosidad y detallismo, y a la vez con pulcritud literaria y con esmero estilístico.

### **Amigos de Venancio Fortunato**

En tales viajes conoció y trató a los obispos de la Galia y de Germania y trabó honda amistad con muchos de ellos, como puede desprenderse de muchos de sus poemas. Entre ellos destaca San Germán de París, a quien cita en el capítulo dos del libro octavo de su *Miscellanea* en los términos siguientes, poniéndole al mismo nivel que a Radegunda en el campo de sus afectos:

*Me uocat inde pater, radians Germanus in orbe,*

*hinc retinet mater, me uocat inde pater.*

*Dulcis uterque mihi, uoto amplectente cohaesit.*

Me llama el venerable Germán, brillante en el orbe,

me retiene aquí una madre, me llama allí un padre.

Dulces ambos para mí, me apresaron con su abrazo.

Otro amigo de Venancio Fortunato fue Félix, obispo de Nantes, especialmente grato por su virtud y nobleza de carácter. Otro amigo fue Leoncio, obispo de Burdeos, así como Placidina, en otro tiempo su esposa, mujer loable y prestosa; a ellos dedica Venancio Fortunato tres poemas del libro I. Otros amigos fueron Nicetio, obispo de Tréveris y Eufronio, obispo de Tours, a quienes dirigió cartas y poemas.

### **Las Vitae Sanctorum**

El libro once de su *Miscellanea*, o *Carmina*, como ahora prefieren llamarle, contiene un conjunto sugestivo de breves vidas con datos un tanto fantásticos con milagros, que se remontan a los *prodigia* que tanto abundan en los historiadores latinos paganos desde Tito Livio a Amiano Marcelino; también Venancio Fortunato acoge múltiples fabulaciones un tanto fantasiosas, próximas a los cuentos de tradición oral del pasado. En las *Vitae* primitivas del cristianismo el héroe era el mártir; había en ellas una gradual oposición entre los perseguidores y los mártires, dando lugar a un *pathos* creciente: detención, interrogatorio, martirio, como puso de relieve Altman. Tal situación cambió a partir del siglo IV tras el triunfo del cristianismo después de la batalla del Puente Milvio. Desde este instante, puesto que deja de haber mártires, su figura es sustituida por el confesor, que resulta ser así el nuevo héroe de las *Vitae* cristianas; y aquel *pathos* creciente radica ahora en la oposición pecado/virtud, mundo/vida



monacal; se establece un itinerario de gradual perfección de vida hacia la santidad, por sendas cuajadas a veces de *miracula*, similares a los *prodigia* de los antiguos historiadores paganos. El nuevo héroe, que es ahora el santo, es, en el fondo, una forma de literatura utópica: se pregona un sistema de valores inalcanzable para el común de los mortales, pero que sí consiguen en sus vidas algunos santos, naturalmente con la ayuda de la gracia divina. En este aspecto los futuros héroes de la épica medieval, como sugiere West, ya se encuentran perfilados en ciertos rasgos utópicos de las *Vidas de Santos*, como las de Venancio Fortunato. Por esas obras hagiográficas desfilan las *Vitae* de San Hilario, San Germán, San Albino, San Paterno, San Amancio, San Remigio, San Malardo, San Marcelo, San Leobino, San Maurilio; son tales obras una fuente excelente para estudiar las *Sortes Sanctorum* o colección de respuestas tras consulta a las Sagradas Escrituras, bien para elegir canónigos o incluso para elegir reyes, como apunta Montero Cartelle. Igualmente se incluyen allí las *Passiones* de Dionisio, Rusticio y Eleuterio; y como no podía ser menos, figura también allí la *Vita* de su ínclita amiga la reina Radegunda, que luego fue abadesa en el monasterio de Santa Cruz, próximo a Poitiers, a la que a veces dirige poemas en exceso cálidos y encendidos, como si hubiese existido entre ellos mucho más que una amistad.

### **Años fecundos en la Galia**

Llegó a la Galia a la edad de treinta y cinco años. Y vivió treinta y cuatro años en la Galia antes de ser nombrado obispo. El año 598 escribió el poema a la muerte de la reina Teodequilda, que murió ese mismo año. Poco después, por razones de avanzada edad, Venancio Fortunato renunció al episcopado. Debió morir después del año 600 y esa es la fecha que ofrece un buen conocedor de la época, como es Jacques Fontaine; algunos críticos piensan, en cambio, que pudo vivir hasta el año 610: J. Oroz y M.A. Marcos Casquero sitúan su óbito entre el 600 y el 610 en su brillante libro *Lírica Latina Medieval. I. Poesía Profana*, BAC, Madrid, 1995. Hablan estos expertos sobre la extraordinaria facilidad de la poesía de Venancio Fortunato, en donde se pueden rastrear ecos de Virgilio, Ovidio, Juvenco, Sedulio, Prudencio y otros autores. Su metro favorito es el dístico elegíaco y en segundo lugar el senario yámbico acataléctico; pero la *Vita Sancti Martini* está escrita en 2.245 hexámetros; así que nuestro poeta domina con soltura los recovecos de la métrica. Y curiosamente recurre también a la rima tanto en verso como en prosa, de modo que sus Vidas de santos desprenden un intenso colorido poético, con un brillo y una sensibilidad impregnados de gracia sutil y de un particular encanto. Pero también por ello a veces se excede en los recursos estilísticos, resultando un conjunto recargado de elementos retóricos propios, más bien, de un barroquismo acendrado. Pero describe con realismo y narra con veracidad,

ofreciendo unos cuadros plenos de sinceridad y, a veces, de auténtica belleza. No es menos cierto, como él mismo declara al final de la *Praefatio* a la *Vita Sancti Albini*, que “intenta ser claro, para ser entendido por todos”.

### **Poemas de Paulo Diácono y Alcuino a Venancio Fortunato.**

Sobre su tumba, reza el siguiente epitafio escrito, dos siglos después de la muerte de Venancio Fortunato, por Paulo Diácono, otro poeta nacido en Italia, que vivió largos años en la corte de Carlomagno en Aquisgrán:

*Ingenio clarus, sensu celer, ore suavis,*

*cuius dulce melos pagina multa canit.*

*Fortunatus apex uatum, uenerabilis actu,*

*Ausonia genitus, hac tumulator humo.*

*Huius ab ore sacro sanctorum gesta priorum*

*discimus: haec monstrat carpere lucis iter.*

*Felix, quae tantis decoratis, Gallia, gemmis,*

*lumine de quarum nox tibi tetra fugit.*

*Hos modicos prompsi plebeio carmine uersus,*

*ne tuus in populis, sancte, lateret honor.*

*Redde uicem misero, ne iudice spernar ab aequo,  
eximiis meritis posce, beate, precor.*

Preclaro de ingenio, con sensibilidad pronta, suave de palabra,  
su verso dulce canta en muchas páginas.

Fortunato es cumbre de poetas, venerable por sus actos,

Nacido en Italia, en esta tierra yace sepultado.

Aprendimos de su devota boca los primeros hechos

de los santos: su sendero luminoso eso nos enseña.

Oh feliz Galia, que con tan grandes y preciosas joyas

y sus fulgores la oscura noche de tí se aleja.

Con mi humilde poema lancé estos módicos versos,

Para cantar tu gloria, oh santo, ante todos los pueblos.

A cambio consígueme no ser desdeñado por el justo juez,

te pido, oh feliz, con tus eximios méritos, ruega por mí mísero.

Dos siglos después de su muerte, Alcuino de York, el gran motor del movimiento cultural que impregnó la época de Carlomagno, quedó impresionado por la luminosidad poética de los versos de Venancio Fortunato. Por ello el mismo Alcuino se sintió impulsado a dedicarle un poema con unos versos, que dicen así:

*Haec quoque praesenti praesul requiescit in aula:*

*Fortunatus enim uir, decus Ecclesiae;  
plurima qui fecit sanctorum carmina metro,  
concelebrans sanctos laudibus hymnidicis.  
Qui semone fecit nitidus sensuque fidelis  
ingenio calidus, promptus et ore suo.*

Descansa Fortunato, el varón honra de la Iglesia,  
encerrado en la tumba que contempla estas mansiones;  
él compuso muchos poemas a los santos,  
cantando en su honor con himnos y loas.  
Fue luminoso en su verbo y fiel en el contenido,  
grato de ingenio y raudo en la palabra.

### **Prosa rimada**

Venancio Fortunato, según Jacques Fontaine, fue el primero en recurrir, de una forma sistemática y controlada, al uso de prosa rimada en sus numerosas *Vitae Sanctorum*. Hasta entonces la rima se producía en palabras que por su paralelismo sintáctico poseían idéntico morfema casual (*Gleichformreim*); ya Gorgias había hablado de esta figura estilística como recurso de las artes de la retórica; desde entonces los teóricos de la prosa artística no han cesado de citarla. Pero Venancio Fortuna utiliza

otros tipos de rimas más allá de la homofonía y la simetría gramática, recurriendo a asonancias, a juegos de palabras, a cadenas léxicas próximas, a combinaciones de paralelismos encabalgados y *amplificatio*s, que demuestran su gran dominio de la estilística y retórica por él aprendidas en Rávena.

Venancio Fortunato conoce bien la tradición poética cristiana, como puede deducirse de múltiples pasajes de sus obras. Y así al poeta hispano Juvenco lo cita en un hexámetro en los siguientes términos: *maiestatis opus metri canit arte Iuencus* = Juvenco canta con arte una obra de metro majestuoso; se refiere al *Euangeliorum libri IV*, primer poema épico cristiano escrito hacia el año 330 y dedicado al emperador Constantino para conmemorar la fundación de Constantinopla. Y de Sedulio, refiriéndose al *Carmen Paschale*, lo pinta con este hexámetro Venancio Fortunato: *Hinc quoque conspicui radiavit lingua Seduli* = la lengua de Sedulio resplandeció de modo brillante. Y no en menor grado alaba nuestro autor al Virgilio cristiano, el poeta hispano Prudencio; refiriéndose a los himnos a los mártires contenidos en el *Peristephanon*, se recrea en este juego de palabras: *Prudens prudenter Prudentius immolat actus* = El prudente Prudencio prudentemente esparce sus versos. Estas referencias a estos tres brillantes poetas cristianos son evocaciones de Venancio Fortunato, realizadas en la *Vita Sancti Martini*, libro primero, versos 16, 17 y 20 respectivamente. Y, como es natural, Venancio Fortunato conoce

también a los grandes Padres de la tradición cristiana anterior; y así en un solo dístico elegíaco pinta conjuntamente a los tres escritores cristianos más grandes que le precedieron: Ambrosio, Jerónimo y Agustín. He aquí tal dístico:

*Quod tonat Ambrosius, Hieronymus atque coruscat  
siue Augustinus fonte fluente rigat.*

A lo que truena Ambrosio, Jerónimo le da brillo  
y Agustín lo riega con su fluido estilo.

### **La crítica moderna**

La crítica fue a veces severa con nuestro poeta. Y así, al decir de Helen Wadell en su *Mediaeval Latin Lyrics*, Ampère tituló un trabajo del modo siguiente: *Fortunatus. Le poète épicuréen, l'abbé gastronome*, que nos sugiere un personaje ocupado en la bebida y la comida por delante de todas las demás cosas. Ciertamente es que dedicó algunos versos a la buena mesa, cubierta con un buen mantel ornado de hiedra y de rosas; es cierto también que alaba y da gracias por una comida de huevos y ciruelas. Y en cierta ocasión debiendo comerse dos huevos, se comió cuatro ante las insistencias de su admirada Radegunda, para apostillar después: "con gusto la obedecería todos los días de mi vida, como ese día hice". No

obstante, hay que decir que no hay rudeza en su expresión ni brusquedad en sus versos. Hay veces en que el fulgor poético fluye de su pluma con facilidad y espontaneidad pasmosa. Y si es cierto que amaba el grato regocijo, más amaba la bondad, la honradez y la virtud.

Judith George presentó su tesis sobre Venancio Fortunato en Edimburgo en 1985, que se convirtió en un libro aparecido en Oxford poco después. Allí George, tras analizar su estilo y la transmisión cultural, examina el papel y la técnica de nuestro poeta, defendiéndole de la trivialidad que algunos críticos le achacan; aunque hay que reconocer la parcialidad de George, pues su estudio abarca tan sólo el análisis de seis poemas, a los que dedica los ocho capítulos de su libro. Teniendo en cuenta el conjunto de su obra poética, hay que reconocer que Venancio Fortunato continúa, y en cierto modo culmina, la tradición secular del epitalamio, del epigrama, del epitafio, del panegírico, de la *consolatio*, del encomio y del himno. Meyer piensa que los once libros de la *Miscellanea* los fue publicando el autor poco a poco: antes del año 576 aparecieron los libros uno al ocho; el libro nueve aparecería el 584 o bien el 585. Y el libro X después de año 591. El libro once parece póstumo, pues un manuscrito de París ofrece algunos poemas que no aparecen en la restante tradición manuscrita; tales poemas fueron publicados en un apéndice al final en la edición de Leo y muchas posteriores. Los cuatro libros poéticos de la *Vida de San Martín* fueron escritos entre el 573 y el 577, siguiendo las noticias



ofrecidas por Sulpicio Severo en sobre la vida del santo de Tours. Su versificación, a veces, resulta un tanto monótona y hay faltas prosódicas. Sabe variar su léxico, pero en ocasiones resulta demasiado retórico y manierista; pero es el mejor pintor de la sociedad merovingia, descendiendo incluso a escenas de la vida cotidiana, personajes de la época, paisajes e iglesias; incluso, a veces, se recrea en lo mitológico, como en el epitalamio de las bodas del rey Sigeberto, en donde hace hablar a Venus y a Cupido. En sus numerosas *Vidas de Santos* su prosa rítmica resulta, a veces, de un alambicamiento muy rebuscado.

### **Venancio Fortunato y el Himno cristiano**

Supo Venancio Fortunato hilvanar con la tradición del himno cristiano. Era elemento básico del himno cristiano el recurrir a cadenas de fórmulas muy manejables y fáciles de recordar; ello evocaba, en cierto modo, la *ring-composition* o composición en anillo de la tradición oral del *epos*; así los himnos cristianos a los mártires adquirirían un cierto aliento y sabor épico. A la vez la anterior tradición quedó impregnada de los tópicos y figuras de las escuelas retóricas, inevitables en el proceso de aprendizaje de las escuelas de la época. Himnos cristianos y *Vidas de los Santos* están impregnadas y “salpicadas de esas cadenas de fórmulas”, como es propio del himno primitivo cristiano, según puso de relieve Brioso en la obra que al final de la bibliografía se cita. Y a la vez todo lo

anterior se combina con citas bíblicas, como puede rastrearse ya en el siglo V en los *troparios* de Auxencio; era el tropario una especie de conjunto de cantos intercalares; se puso de moda el tropario en la Constantinopla del siglo V y en tiempos del emperador Justiniano se propagó por África y Europa con las conquistas de Belisario y Narsés. En Rávena, en donde se formó, debió aprender Venancio Fortunato la técnica del *tropario*; tras su viaje el 565 para visitar la tumba de Martín de Tours, el poeta puso de moda la nueva técnica poética en la Galia a través de sus poemas. Venancio Fortunato pone entusiasmo en la elaboración artística del himno; usa y abusa de figuras estilísticas que confieren un gran colorido a su prosa poética y un tono rebuscado y retórico a sus poemas; gusta especialmente del homeoteleuto, la anáfora, la antítesis, el quiasmo que mezcla con combinaciones diversas de *cola* en las cláusulas métricas y en las *iuncturae*. Pero ya San Agustín había dejado claro cómo debía ser el himno cristiano (*In Ps. 148.17*) :

*Hymnus scitis quid est? Cantus est cum laude Dei.*

*Si laudas Deum et non cantas, non dicis hymnum.*

*Si cantas et non laudas Deum, non dicis hymnum.*

¿Sabéis qué es un himno? Es un canto loando a Dios.

Si alabas a Dios y no cantas, no dices un himno.

Si cantas y no alabas a Dios, no dices un himno.

### **Acrósticos**

También cultivó nuestro poeta el acróstico, composición en donde las primeras letras de cada verso transmiten un mensaje en clave. Ya Epicarmo en el siglo V a. C. había recurrido al acróstico, según Diógenes Laercio. Y en la *Antología Palatina* aparecen versos acrósticos de época alejandrina, para temas relacionados con burlas, mofas y befas. En latín ya Plauto en el siglo II a. C. recurrió al acróstico, en ciertas ocasiones, para llamar la atención de su público. Y en el siglo IV d. C. Optaciano cultiva el acróstico en sus poemas figurados con gran carga de elementos barrocos y figuras retóricas. Y en época cristiana Comodiano escribe ciertas composiciones sobre los salmos bíblicos, siguiendo un orden alfabético para las letras iniciales de cada uno de los versos. Y de modo similar, recogiendo esta tradición, escriben algunos de sus poemas Sedulio y Venancio Fortunato. En el reino cristiano de Asturias, en la Hispania del siglo VIII que está despertando contra la invasión musulmana, es famosa la muestra epigráfica del rey Silo, hoy perdida. Esta inscripción ofrecía un texto de estructura laberíntica, en forma parecida a la pauta de los poemas figurados y abecedarios de Venancio Fortunato; en ella, comenzando por una S en la parte central, en diecinueve líneas verticales y quince horizontales, se formaban más de trescientas combinaciones posibles; el texto decía: *Silo Princeps fecit* (= me construyó Silo). Se refería la inscripción a la construcción de la iglesia de

Santianes de Pravia, mandada construir el año 774 por Silo y por su esposa Adosinda, nieta de Pelayo.

Pero más famoso es el *Himno a Santiago*, compuesto en acrósticos, en tiempos del rey Mauregato, que reinó en Asturias entre el 783 y el 788. Se trata del himno, cuyo primer verso reza así: *O Dei uerbum patris ore proditum*. Fue estudiado por vez primera por Blume, quien descubrió el acróstico que, en letras capitales, dice así: *O rex regnum regem piium Maurecatum aexaudi cui prove tuo amore preve*; (los errores reflejan la pronunciación del latín de la época). Se trata de una composición en sesenta versos en estrofas de cinco versos en trímetros yámbicos; el mejor trabajo que conozco de este poema es el de Díaz y Díaz, quien estudió esta composición a lo largo de todo un capítulo de su libro citado en mi bibliografía final. Pérez de Urbel insiste en que este himno fue escrito por Beato de Liébana; y Evaristo Casariego sigue todavía con más pasión la opinión de Pérez de Urbel; pero Díaz asegura que no existe indicio alguno, que permita descubrir quién es su autor. Este poema fue imitado por Vigilán de Albelda, quien en el año 990 compuso un poema, también acróstico, que comenzaba precisamente como el himno de tiempos de Mauregato.

Boccaccio recurrió al uso del acróstico para su composición *Amorosa visione*, escrito en 1342-43; es un poema alegórico en cincuenta cantos, explicando de forma autobiográfica la fuerza del amor; pero descifrando los acrósticos, se descubre el nombre de María de Aquino, la musa del poeta; se trata del acróstico más largo que se conoce. Y otra curiosa circunstancia literaria

sobre el acróstico fue la publicación de un curioso libro en 1499 en la imprenta aldina de Venecia. Se trata de la novela, en buen latín y en tono erótico, titulada *Hypnerotomachia Poliphili*, es decir, “El combate de amor en el sueño del amante”; se trata del más bello libro que imprimió el Renacimiento, al decir de Mario Praz. Pues bien, juntando las mayúsculas del inicio de cada uno de sus treinta y ocho capítulos, resulta el acróstico siguiente: *Poliam frater Franciscus Columna peramavit* = el hermano Francisco Colonna amó intensamente a Polia. Es ésta la última obra latina, en donde aparece el acróstico, según las noticias de las que dispongo.

#### **Escritores de su época.**

Fue la época de Venancio Fortunato rica en hombres ilustres para las letras latinas; ellos supieron recoger los valores de varios siglos de latinidad y fundirlos en nuevos crisoles, acordes con los nuevos tiempos, tras las invasiones bárbaras. Boecio había muerto seis años antes de nacer nuestro poeta; pero ahí quedaban sus obras, agitando conciencias y sacudiendo el intelecto, su *Consolatio Philosophiae*, su *De institutione arithmeticae*, su *Tratado musical*, su *De somniis* y su *De eternitate*, su traducción de Porfirio, sus *Comentarios a Aristóteles*, que nutrirían la posteridad medieval. Contemporáneo suyo fue Gregorio Magno, autor de los *Diálogos* y los *Moralia*, quien falleció en el año 604. Fue también de la misma época Gregorio de Tours, el autor de la *Historia Francorum*, que murió el año 594; a petición de Gregorio de Tours escribió

Venancio Fortunato la *Vita Sancti Martini* en 2.245 hexámetros; y de igual modo a instancias de su admirada Radegunda, escribió nuestro poeta el *De excidio Thoringiae* en 172 versos. Casiodoro, quizás el hombre más sabio y erudito del siglo VI, había muerto en la fecha del 583 en su retiro de Vivarium, el monasterio por él fundado; una aureola de sabiduría y erudición rodeaba al gran Casiodoro por sus ingentes obras: su *Chronica*, las *Variae*, el *De anima*, la *Historia Gothorum*, los doce volúmenes de *Cartas*, o los doce volúmenes de las *Institutiones humanarum rerum*.

En la Hispania visigótica, un siglo más tarde, imita a Venancio Fortunato un notable poeta, Eugenio de Toledo, como Díaz y Díaz ha puesto de relieve; pero Eugenio confiere a sus poemas un aire más concreto y más entroncado en la realidad, mientras que Venancio Fortunato, mejor conocedor de la larga tradición poética del pasado y sus sinuosos vericuetos, logra un nivel poético más abstracto y general. La poesía de Eugenio gana en contornos, pero pierde en perspectiva y en capacidad evocadora. Aun así la poesía de Eugenio es la mejor que se escribió en Hispania en tiempos visigóticos; y sabe hilvanar con la tradición hispana de Juvenco y de Prudencio; pero pierde Eugenio otras cualidades de otros poetas hispanos, tales como la capacidad épica del cordobés Lucano o la sal del bilbilitano Marcial. Cita Díaz en paralelo, como botón de muestra, dos pasajes, uno de Eugenio y otro muy similar de Venancio Fortunato que dicen así:

Eugenio: *Murmure namque tuo dulcia mella fluunt* (*Carmen* 33, verso14).

“Con tu susurro fluyen dulces mieles”.

V. Fortunato: *Cuius ab eloquio dulcia mella fluunt* (*Miscellanea* libro I, poema 15, verso 102).

“De su discurso fluyen dulces mieles”.

Y la Tesis Doctoral de Rodríguez Rincón cita múltiples pasajes correlativos entre los dos autores, cuyo recuento resultaría prolijo aquí enumerar.

Pocos años después del óbito de nuestro poeta, moría también el irlandés San Columbano, en el año 615. San Columbano sembró Europa de cenobios extendiendo la cultura con sus fundaciones. Fundó monasterios que llegaron a ser famosos por sus *scriptoria*, como Bobbio y como Luxeuil. Columbano fue también autor de poemas religiosos y profanos; en su obra una canción marinera puede alternar con un cántico espiritual; cultiva los metros más variados imitando a los poetas paganos Horacio, Ovidio, Juvenal, Estacio y Ausonio; entre los cristianos conoce e imita a Juvenco, Sedulio, Prudencio y a su coetáneo Venancio Fortunato; se discute la autoría de algunos poemas, que unos atribuyen a Columbano y otros a Venancio Fortunato: concretamente Stancliffe, en el trabajo citado en la bibliografía final, atribuye el poema *Precamur patrem* no a Venancio Fortunato, sino a Columbano, quien se habría inspirado en un pasaje de Jerónimo.

A mediados de aquel siglo VI Jordanes escribía su *De origine actibusque Getarum* y su *Romana*. Ambas obras fueron escritas a la vez por Jordanes, intentando emular una historia goda en parangón con la historia de Roma. Se remonta para ello hasta el año 1500 a. C., mucho antes de la aparición de Roma en el siglo octavo antes de Cristo. Al morir Venancio Fortunato, nacía Gildas (500-570), monje celta y primer historiador de Inglaterra en lengua latina; como Venancio Fortunato, Gildas conoce bien la Biblia y a los poetas cristianos. Gildas llamó al latín “nuestra lengua”, al decir de Highet; se considera Gildas a sí mismo superviviente directo de la civilización romana y pinta con maestría el paisaje de la Gran Bretaña; es autor de la obra titulada *De excidio et conquestu Britanniae ac flebile castigatione in reges, principes et sacerdotes*.

### **Venancio Fortunato e Hispania**

En Hispania por esa época floreció Juan de Biclano, autor de una *Crónica*, en donde narra hechos acaecidos entre el 567 y el 589; luego debió morir no mucho después de esta última fecha, puesto que la segunda recensión de dicha *Crónica*, la del año 602, ya no es del Biclarense; esta recensión no pudo hacerla el propio Juan de Biclano, pues no podría llamarse a sí mismo *uenerabilis pater noster*, como allí aparece. De él dice Isidoro de Sevilla en su *De Viris Illustribus* que era de estirpe goda, que había nacido en *Scallabis* (hoy Santarém) y que se formó en Constantinopla; por eso las referencias cronológicas de su obra se realizan, teniendo en cuenta a los emperadores de Constantinopla y a los reyes



de la Hispania visigoda; añade luego Isidoro que “escribió una historia muy útil en un estilo pulido dentro del género histórico”: *historico compositoque sermone ualde utilem historiam*.

En el reino de la *Gallaecia* sueva brilló entonces con fulgor Martín Dumense, quien había nacido en la Panonia y viajado a Jerusalén. Después viajó a la Gallaecia sueva para convertir dicho reino al catolicismo. Fundó el monasterio de Dumio, desde donde irradió la luz de la cultura, que había traído de Oriente en múltiples códices estudiados por el profesor de la Universidad de Lisboa Arnaldo Espírito Santo. Murió el año 579 en Braga, capital del reino suevo, en donde fue obispo. Mantuvo correspondencia epistolar con Venancio Fortunato, quien le dedicó un poema en setenta y cuatro versos, escritos en dísticos elegíacos; George y Alberto calificaron este poema como una *gratiarum actio*, porque Radegunda aceptó la *Regula* de Cesáreo de Arlés. Los tres poemas conservados de Martín de Braga (78 versos en total) muestran huellas de Venancio Fortunato, especialmente el titulado *In Basilica*, bien estudiado por Alberto, quien cita a Venancio Fortunato unas dieciséis veces en el trabajo aportado en la bibliografía final. En prosa Martín es autor de la *Formula uitae honestae* y del *De correctione rusticorum*.

Al morir Venancio Fortunato en el año 600, comenzaba ya a brillar una nueva estrella para las letras latinas: Isidoro de Sevilla, quien alcanzó a vivir hasta el año 636. En la España visigoda el poeta Eugenio de Toledo conoce e imita a Venancio Fortunato. Pero son muchos en la posteridad los que imitan a

nuestro autor; según Curtius, han imitado el humorismo culinario de Venancio Fortunato, Milón de Saint Amand en el poema *De sobrietate* y Egberto de Lieja imita también su humor culinario en su poema *Fecunda ratis*; hay ecos de nuestro poeta en el poema *Píramo y Tisbe* de Mateo de Vendôme y en la *Alexandreis*, magno poema épico de Gualterio de Chatillon, según la afamada obra de Curtius *Literatura Latina y Edad Media Europea*. Sus *Vidas de Santos* dejan su huella en la *Flos Sanctorum* de Jacobo de Vorágine, quien a su vez deja notable impronta en todas las obras hagiográficas posteriores, así como en la escultura y la pintura: concretamente, siguiendo a Baños, se pueden rastrear unas veinte traducciones anónimas del *Flos Sanctorum* en la España del siglo XV.

### **Venancio Fortunato y la posteridad**

Dos siglos después de la muerte de Venancio Fortunato, Paulo Diácono, autor de la obra *Historia Longobardorum*, escribió también la vida de nuestro poeta, y nos lo presenta en las ciudades siguientes: Treviso, Trieste, Rávena, Colonia, Tréveris, Metz, Verdún, Reims, París, Tours, Poitiers. Respecto a su obra cita, además de las numerosas *Vitae Sanctorum*, los doce libros de sus *Miscellanea*, que los críticos de hoy llaman *Carmina*, que constan de 218 composiciones en verso y doce en prosa, además de 31 poemas. Pero es el libro X el que ofrece más novedades para los futuros vientos poéticos. Hay en ese libro poemas “geométricos”, ya en forma de cruz, ya imitando otras figuras geométricas. Y respecto al contenido incorpora temas más populares, como

adelantándose en varios siglos a la poesía goliárdica; y en efecto, también nuestro poeta, como los futuros goliardos, fue muy viajero, como ya antes hemos mostrado. Puccini compuso en 1878 una pieza para órgano y coro para el *Vexilla regis* de Venancio Fortunato. El compositor Arthur S. Sullivan compuso en 1872 una pieza musical titulada "Fortunatus". Al *Vexilla regis* le puso música Aurelio Samori. Y ya que hablamos de música, cabe resaltar especialmente un nombre: Anne Marie Deschamps, quien en 1975 fundó la "Sociedad Musical Venancio Fortunato"; ¿sus objetivos? Estudiar, investigar y musicar la poesía, himnos y composiciones musicales de la Edad Media; así Deschamps y su organización han hecho múltiples transcripciones de códices, han restituido manuscritos, enriqueciendo el legado poético-musical del pasado: así aparecen títulos como: Fulberto de Chartres, "Cantos del año mil", por citar un solo ejemplo.

### **Vida de San Albino, obispo Andegaviense.**

I. La vida de los varones venerables cuanto más preclara es por sus méritos, tanto es más celebrada por el rumor de las gentes, porque mientras ellos procuran beneficios a todos, incitan en alabanza suya las lenguas de cada uno de los demás; para comprobarlo aduzco muy eficazmente la vida y gestas del muy venerable Albino. Así pues el obispo Albino, natural de la región de Anjou limítrofe con el mar Océano, descendiente de padres ilustres, surgidos de una familia honorable de

antepasados nobles, amplió con los méritos de una vida dichosa, la gloria que heredó de su estirpe, mientras Cristo eligió en él lo que ensalzaría, y el mundo hizo brillar lo que el universo veneraría. En los mismos inicios de su juventud, destacó por el intenso ardor de su fe, de suerte que abandonó a sus padres, a cuya añoranza suele la infancia acudir presurosa, y huía de los afectos carnales como enemigos del alma, creyendo que para él era bastante si dedicaba todo su amor al único Padre celestial. Después en el monasterio Cincilacense se dedicó a complacer al Señor con tan gran humildad de espíritu, que no reivindicaba para sí nada del privilegio de nobleza salvo la honestidad de costumbres; pese a que a él el nacimiento le engendró libre, su voluntad le convirtió en siervo, comprendiendo que era más loable el renunciar a lo que era por amor a Cristo, en vez de buscar aparentar con fasto lo que no era.

II. Avanzaba en fin en este proceso de ejercicio cotidiano, de tal modo que, superándose a sí mismo siempre por sus propios méritos, no vencía a los demás, sino que más bien triunfaba sobre sí mismo, tras dominar su propio cuerpo. ¿Quién pues podrá contar cuán asiduo fue en la parquedad de ayunos, cuán propenso al deleite de las vigiliás nocturnas, cuán digno de encomio por su asiduidad a la oración, cuán destacado en las obras de misericordia, para superar incluso al enemigo que consigo mismo habitaba, y por lo que se afligía a sí mismo únicamente y ayudaba a todos con la mayor esperanza? Pues era pronto para

obedecer, dispuesto para apaciguar los vicios, de tal suerte que era un ejemplo para los ancianos ya en su misma bisoñez juvenil, teniendo en común con el hombre corriente este sólo, el hecho de haber nacido; todo lo demás que vivió quiso que fuera de Cristo. No dedicó la vista al placer, ni el oído a los chismes, ni el ánimo a la ligereza, sino que se gobernó siempre a sí mismo con el áncora de la seriedad; se comportó siempre dentro del encierro del monasterio de tal modo que, si alguna vez aparecía en público, estaba siempre encerrado en la cárcel de su mundo interior; y consideró que fuera de sí no había ninguna otra cosa que contemplar más que a Cristo, al que transportó en su pecho como fiel portador.

III. Así pues, ocupado en estos afanes, llegó a una celebridad de vida tan grande, que el Señor por medio de milagros daba testimonio al mundo de su devota dedicación. Finalmente marchando todavía joven por el campo en obediencia a su abad, habiendo llegado a la casa de un hombre, comenzó a tronar con tanta violencia la tormenta y la lluvia derramó tanta agua que ni el propio techo protegía la casa. Así pues, como permaneciera la casa en pie a campo abierto, pese a estar empapados todos los que estaban en este lugar como refugio, únicamente al bienaventurado Albino la lluvia temió alcanzar entonces, porque cuando notó la llama de la fe, las gotas se apartaron para no hacerle afrenta. Tras descubrir esto, la santidad de su espíritu, que por sus escasos años se

ocultaba, se notó por sus propios méritos, puesto que resplandecía en la flor de la edad por la calidad de su virtud.

IV. Creciendo después sus dones celestiales con la edad, aproximadamente a los treinta y cinco años es elegido abad y venerable padre del monasterio, puesto que se había ganado tal dignidad por su distinción. Entretanto la disciplina de la comunidad florecía bajo la dirección del maestro, había desaparecido allí la licencia del pecado debido a una estricta severidad. En efecto hervía la contemplación de la piedad, le extasiaba la armonía del canto de los salmos, brillaba entre los hermanos el rayo de la obediencia, destacaba el ornato de la caridad santa, porque lo mismo que era solícito para erradicar los vicios, así era circunspecto para procurar los dones celestiales. Durante cinco años desempeñó este cargo de abad, gobernando la comunidad a él confiada y lo hizo con éxito.

V. Y puesto que el rumor de tan gran merecimiento no se ocultó recóndito, sino que volando con alas venturosas lo invadió todo, sucedió que en aquel tiempo la ciudad de Andegavia estaba desprovista del gobierno de su pastor. Entonces, estando de acuerdo la totalidad del pueblo, a pesar de que él se resistía por su ansia de humildad. Es elegido para la sede episcopal por unanimidad, teniendo a Cristo por guía. Tras haber conseguido el correspondiente honor del sacerdocio, se entregó al sustento de los pobres, estuvo ocupado en la defensa de los ciudadanos,

en la visita de los enfermos, en la redención de cautivos, de tal manera que la feliz actuación de uno solo generaba el bienestar general; con estos esfuerzos fructificaron en él las virtudes celestiales.

VI. Así pues en la ciudad de Andegavia, habiendo ido a su encuentro una mujer, llamada Grata, afectada por la parálisis de una mano contrahecha y con los nervios tumefactos, hizo la señal de la cruz sobre la mano enferma. Entonces una vívida languidez invadió primero la palma de la mano antes muerta; de igual modo al día siguiente apareció ella en el mismo lugar, para que él le hiciera la misma señal de la cruz; hecho esto, empezaron las venas a reconocer sus recorridos; en cambio al tercer día, cuando imprimió sobre ella la imagen de una cruz, al punto los tendones de los resechos dedos se distendieron, y, tras recibir el rito, la mujer de nuevo, vivificada con el nombre de Cristo, se santiguó con su mano derecha.

VII. En cierta ocasión mientras se acercaba caminando a la aldea de Gegina, encontró a un joven llamado Alobaudo, que había ya perdido el don de la vida. Oyendo que los padres deploraban la muerte muy reciente de su hijo, aconteció que se postró en oración para que el muerto se levantara vivo, y allí tumbado oró durante más largo tiempo. Mientras el sacerdote estaba pálido en el polvo, reverdecía en el cuerpo el vigor del alma, hasta que el joven, tras alcanzar el cielo, tras abrirse el Tártaro, regresaba desde su propia muerte y el sacerdote de su oración. Habiendo

visitado después el monasterio Asiaco a instancias de su abad, un ciego, iluminado ya por la fe, grita pidiendo socorro; él le impuso la medicina de la cruz, y tan útil le fue el recobrar la vista como el haberla reclamado. De igual manera pidiéndole cierto Andegaviense al venerable Maurilio que devolviera la visión a sus cerrados ojos, volviéndose entonces el obispo hacia los conocidos remedios, tan pronto como trazó la señal de la cruz sobre sus párpados, la cruz transportó la luz al ciego, cual fortísima ballesta traspasando las tinieblas. Del mismo modo habiendo llegado un tal Marcelino, que llevaba casi diez años en la oscuridad de la ceguera, postrado ante el bienaventurado obispo, cuando extendió sobre sus ojos el signo de la cruz para adorarla, al punto fluyó la sangre y la luz penetró tras poner en fuga las tinieblas.

VIII. Tenemos también que citar un famoso suceso digno de recuerdo. Estando presa en la villa Dulacense bajo custodia militar, perseguida por orden del rey, una ilustre mujer llamada Eteria, visitando entonces el santo pastor a la oveja que corría peligro, entró sólo junto a ella para no ser reconocido por nadie; tras verlo, la mujer permanecía quieta llorando, abrazando las plantas de sus pies. Entonces la procacidad torva del siniestro centinela, intenta apartarla, como un lobo de la vestimenta del pastor; el santo varón soportó la afrenta. Entonces por soplar sobre su rostro, como si fuese un seductor, se impuso como castigo la pronta muerte del sacerdote. Los demás obispos, con prisa debido a la terrorífica



urgencia, prestaron su mediación y el castigo de uno dejó a los demás libres de culpa; y no se apartó de la mujer hasta que el rey la liberó, tras pagar una tasa regia. Así en un momento, la salvación llegó para quien la suplicaba y la muerte se anuló al que la asumía.

IX. Y no se ha de omitir lo que es grato encomendar al recuerdo. El venerable abad, por el ansia de una piadosa devoción, se acercó a una aldea, cuyo nombre es Alvibia; mientras un ciego le pedía una obra de misericordia, comenzó a revolverse con tormento de su cuerpo por haberle alcanzado la hostil influencia del demonio. Entonces el abad postró su cuerpo para la oración, a la que siempre estaba dispuesto, en la santa intención de su ánimo y devolvió a sus ojos la luz que antes le había sido raptada, y puso en fuga la peste del espíritu inmundo. ¡Oh inefable gracia de la piedad, en virtud de la cual, mientras se pide un bien, se obtiene un triple remedio: sació de alimento a un indigente, recompensó con la vista a un ciego, devolvió la libertad a un cautivo!

X. Así pues presentándose allí desde París el rey Childeberto, se le anuncia al obispo que el rey llegaría al día siguiente para cazar. Manda que se le espere de modo digno. Pero puesto que la debilidad corporal mantuvo impedido al bienaventurado Albino, el citado rey se apresuró a acudir a su encuentro; mientras el rey avanzaba por aquel camino que conducía hacia el sacerdote, se dio prisa venturosamente. Mas habiendo llegado a una encrucijada y queriendo apartarse del camino correcto hacia

otra parte, su caballo no pudo seguir la marcha, como si fuera de metal fundido. Sospechando el rey que la culpa era del caballo y no de otra cosa, se hizo preparar otro caballo; y mientras trataba de conducirlo por el mismo camino, el caballo estaba obstaculizado como si un muro le impidiera y no pudo avanzar. Comprendiendo que de nada serviría cambiar de animal, si no cambiaba de itinerario, comenzó a aprender del caballo lo que el hombre erraba, y la mente humana captaba lo que corregía un caballo. Girando hacia el camino que llevaba hacia el sacerdote, el caballo comenzó a correr con el mismo brío, como si hubiera alcanzado la llanura de un campo abierto, tras ser sacado de una fosa.

XI. Merece la pena exponer el interesante suceso sobre cierto cadáver. Mientras se acercaba el mismo santo varón a la ciudad de Vannes, se murió allí un joven obediente, instruido y entregado al servicio de Cristo, al que por su bondad de costumbres amaba más especialmente; fue enterrado y después de un año, entonando salmos imploraba al cuerpo del difunto a retornar junto a los suyos. Entonces demorándose él con razón, quisieron sus compañeros remover el cuerpo antes de que llegara el sacerdote; pero estaba cubierto por tan gran peso, que habrían podido oprimir unos miembros gigantes antes que apartar el cuerpo del joven; mientras se creía que el cadáver aún insepulto estaba ya cubierto por el mármol, puesto que ni los caballos no podían proseguir su marcha, como si su superficie emanase de sí misma unas ataduras; hasta que al volver el

obispo les solucionó el asunto con su oración y en voz muy baja les devolvió la confianza.

XII. No menos se ha de proclamar de nuevo el siguiente milagro. Estando privado de la vista en el monasterio Cincilacense el monje Genomero, y habiendo pasado en la ceguera de la oscuridad juntamente largos años, le pidió al santo varón que le hiciera la señal de la cruz. Y después de hacer esto, penetró el resplandor de una viva luz y, puestas en fuga las tinieblas, brilló el sol fenecido en tiempos pasados. También es esto un testimonio venerable entre los demás. Los condenados en la ciudad de Andegavia tenían acabada la cárcel adjunta a la puerta de la torre, pasó por allí el bienaventurado Albino; y hasta él llegaba la insolencia de las voces de los presos. Entonces se acerca suplicante al juez, para que los liberara de la prisión por razones de compasión. Oyendo esto el juez con oídos sordos, seguidamente el obispo dirigiéndose a Dios en oración llena de fe, imploró con voz tan amistosa, que en el lugar en donde el obispo realizó su oración, una piedra tallada de prodigioso tamaño saltó y abrió una brecha en la puerta de la cárcel, porque ante su oración la piedra no pudo conservar su consistencia. Así ellos salieron de la cárcel, como vivos surgidos de un sepulcro, dando gracias a Albino, su señor, en la basílica de San Maurilio y se postraron ante sus pies, porque les había permitido retornar a la libertad a ellos, que ya abrigaban sospechas sobre su muerte.

XIII. Igualmente presentándose al muy venerable Albino cierta mujer, víctima del espíritu maligno, vociferando y lamentándose, al punto se concentró él mismo con hostilidad contra una especie de tumor ensangrentado sobre su ojo. Entonces el obispo haciendo la señal de la cruz, increpó al tumor diciendo: maligno, el ojo que tú no diste, tampoco puedes quitarlo. Al instante la sangre lanzó sutilmente del mismo tumor una especie de sangría; y con este flujo, sin lesión del ojo, el enemigo inmundo desapareció, y la joven se marchó sana y salva gracias a la señal de la cruz.

XIV. Se considera preciso también exponer este ejemplo de magnanimidad, el hecho de que no hubo en él ningún apego de reyes o potentados ante su tarea divina. Finalmente para lograr la plenitud de la gracia celestial, condenaba según la ley las uniones execrables de nupcias incestuosas, imitando al irreprochable San Juan. No podría nadie explicar suficientemente cuántas dificultades afrontó. Deseaba de verdad llegar a ser mártir, pero no llegó a existir la mano del sicario; pero mereció sin duda la palma del martirio, él que no escondió sus vedados deseos. Además de los restantes trabajos, acudía siempre a las reuniones episcopales, promovidas muy a menudo por él mismo; se le obligó, por la presión de sus colegas, a acudir a una última asamblea en unión de muy numerosos obispos, para perdonar a personas por sí mismas excomulgadas. Le pidieron que firmara él mismo las misivas, que los

demás obispos habían propiciado y que dirigían a una persona suspendida de comunión, dijo a los presentes en la reunión: aunque soy empujado a firmar por presión vuestra, mientras vosotros os negáis a defender la causa de Dios, yo ofrezco mi autoridad para defenderla. Una vez hecho esto, la persona excomulgada murió, antes de recibir los presentes. Y antes de que llegara el portador, la opinión de Albino prevaleció; y también llegó a oídos del bienaventurado el desterrado Cesáreo de Arlés, que se dispuso a deliberar sobre este mismo asunto.

XV. Pero dado que no tenemos ánimo para valorar cada uno de sus términos, sea suficiente el decir unas pocas palabras al respecto. San Germán, obispo de París, su sucesor y su pueblo y los de su misma provincia, queriendo llevar a una nueva basílica los restos del santo, y no teniendo posibilidad de extraer el sagrado cuerpo debido a la estrechez de la celda en la que estaba depositado, estando todos vacilantes y sin saber qué hacer, la virtud del muy venerable varón se ofreció como mediadora ante las preocupaciones populares. Estando pues todos expectantes sin deliberar nada, de repente, por indicación divina, se abrió la pared de la celda que estaba ante sus pies y desde la parte este cayeron tres piedras, como si por una señal dada ordenara que por este lugar se le podía sacar.

XVI. Hecha entretanto una abertura, mientras los reunidos cantaban salmos y avanzaban hacia el santo sepulcro, en el lugar a través del cual fue sacado, recobraron al punto la salud tres parálíticos, que habían

perdido la esperanza hacía ya largo tiempo, y sus nervios antes muertos aprendieron a tener vida gracias a los merecimientos del sepulcro; y al momento doce ciegos a la vez vieron la luz; y al fin de la sombra del difunto recibieron la luz del día, sabiendo claramente que con su ayuda podrían recobrar la vista, ya que por intercesión suya la pared pudo tener una abertura. Hizo estos y otros milagros innumerables; y aunque los restos del muy venerable obispo descansan en el sepulcro, sin embargo los méritos del santo viven por los siglos por la gracia del Creador. Así pues por don celestial, Albino ornado con venerables cualidades gobernó la sede episcopal durante veinte años y seis meses; y, cumpliendo felizmente la profecía sobre la plenitud de la dicha entre los potentados, a los ochenta años de edad trasladó al cielo su alma, liberada del mundo para permanecer con Cristo con la severidad eclesiástica establecida mientras cantan los ángeles; subió a los cielos el uno de marzo ante la presencia de nuestro Señor Jesucristo, cuyo honor y gloria persiste por los siglos de los siglos amén.

Rastreo bibliográfico sobre Venancio Fortunato, el Medievo y el Humanismo:

ALBERTO, P. F: "Para uma revalorização dos poemas de Martinho de Braga", *Euphrosyne*, 22, 1994, 215-223.

ALTMAN, Ch. F.: "Two types of opposition and the structure of Latin Saints' Lives", *Medievalia et Humanistica*, 6, 1975, 1-11.

BAIESI, P.: "L'uso de sanguis nell'opera di Venanzio Fortunato", en *Sangue e Antropologia. Riti e culto*, II, Roma, 1987, 1213-1220.

BAÑOS, F.: *La hagiografía como género literario en la Edad Media*, Oviedo, 1989.

BASTIANSEN, A. A. R.: "La poésie de Venance Fortunat: observations à propos d'une nouvelle édition", *MN*, 49, 1996, 168-181.

BERSCHIN, W.: *Biographie und Epochenstil im lateinischen Mittelalter. I. Von der Passio Perpetuae zu den Dialogi Gregors des Grossen*, Stuttgart, 1986.

BIOSCA i BAS, A.: "S. Columbano y la cultura irlandesa precarolingia: cuestiones pendientes", *III Congreso Hispánico de Latín, León*, 24-29 de setiembre de 2002. *Actas en prensa*.

BISCHOFF, B.: *Mittelalterliche Studien*, Stuttgart, I-II, 1966-67.

BLOMGREN, S.: "De Fortunato Lucani Claudianique imitatore", *Eranos*, 1950, 154 y ss.

BLOMGREN, S.: "Venantius Fortunatus. De poetica lingua", *Eranos*, 81, 1983, 131-138.

BLOMGREN, S.: "De uerborum supellectili Venantii Fortunati", *Eranos*, 83, 1985, 23-32.

BLUME, C.: *Hymnodia gothica*, Leipzig, 1877.

BODELÓN, S.: "Crónicas del siglo XI en Hispania. Crónica de Sampiro", *Revista de Guimarães*, Vol. 95.1, 1985, 151-155.

BODELÓN, S.: "Literatura Latina en Castilla y León en el siglo XI", *Nueva Conciencia*, (Mieres del Camino), 1985, Vol. 24-27, 131-139.

BODELÓN, S.: "Peñalba y Ripoll. Dos monasterios en la España del siglo X", *BIDEA*, nº 117, 1987, 208-215.

BODELÓN, S.: "El segoviano Gundisalvo motor de las letras latinas en el siglo XII", *Estudios Segovianos*, Vol. XXX, nº 87, 1989, 377-384

BODELÓN, S.: *Literatura Latina de la Edad Media en España*, Madrid, Akal, 1989.

BODELÓN, S.: "Reminiscencias clásicas en *El Corbacho*", *Entemu*, vol.III, 1990, 29-39.

BODELÓN, S.: "Literatura Latina en la España del siglo VIII", *Helmantica*, Vol. 24-27, nº 131,1992, 399-407.

BODELÓN, S.: "Algunos documentos de S. Salvador de Oviedo", *BRIDEA*, nº 140, 1992, 703-713.

BODELÓN, S.: "Problemática sobre Martín Dumiense", *MHA*, 1992-93, Vol. XIII-XIV, 205-216.

BODELÓN, S.: "La influencia de Luciano, Erasmo y Pontano en Alfonso de Valdés", *Entemu*, Vol.V, 1993, 7-79.

BODELÓN, S.: "Dos obispos de tiempos visigóticos: Braulio y Leandro", *Magíster*, nº 12, 1994, 113-125.

BODELÓN, S.: "El Discurso y la *Imitatio* en el Humanismo Español", en *Género y sexo en el Discurso artístico*, (ed. J. L. Caramés), Oviedo, 1994, 127-142.

BODELÓN, S.: "Ecos míticos en el *Elogio de la Locura* de Erasmo y en el *Orfeo* de Jáuregui", *Entemu*, Vol. VI, 1994, 33-43.

BODELÓN, S.: "Quirico y Prudencio: Himnos a las dos Eulalias", (Traducción y Comentario), *Archivum*, 1994-95, Vol, XLIV-XLV, 297-338.

BODELÓN, S.: "Carmen Campidoctoris: Introducción y traducción", *Archivum*, 1994-95, Vol. XLIV-XLV, 339-397.

BODELÓN, S.: "Jenaro Costas, Juan Gil: alabanzas e historia de Zamora", *MHA*, nº XV-XVI, 1994-95, 418-420.

BODELÓN, S.: "Epifanio Días e as fontes dos *Lusiadas*", *Archivum*, Vol. XLIV-XLV, 1994-95, 381-382.



BODELÓN, S.: "Idacio, prodigios y providencialismo en su *Crónica*", *Entemu* (UNED en Asturias), VII, 1995, 13-173.

BODELÓN, S.: *Literatura Latina. Erudición y Bibliografía en el siglo XX*, Oviedo, 1995.

BODELÓN, S.: "Carracedo en el siglo XVI", *Archivos Leoneses*, nº 97-98, 1995, 245-24.

BODELÓN, S.: "Quirico y Prudencio: Himnos a las dos Eulalias", *Revista de Estudios Extremeños*, 51, 1995, 25-47.

BODELÓN, S.: "Arias Montano y el Discurso político-amoroso", en *El Discurso artístico en la encrucijada de fin de siglo*, (ed. J. L. Caramés), Oviedo, 1995, 17-39.

BODELÓN, S.: "El *Tractatus de figuris rhetoricis* de Arias Montano", *Entemu*, Vol. VIII, 1997, 243-247.

BODELÓN, S.: "Martin of Braga and John of Biclara in recent scholarship", *Mittellateinischen Jahrbuch*, Band 31.1, 1996, 1-6.

BODELÓN, S.: "Tres escritores visigodos toledanos ilustres", *Helmantica*, Vol. 47, nº 142, 1997, 821-848.

BODELÓN, S.: "Bronseval: Posadas y caminos en Castilla en el siglo XVI", *Cistercium*, nº 207, 1997, 821-848.

BODELÓN, S.: "Carracedo en el siglo XVI", en *Humanismo y Cister. Actas del I Congreso de Humanistas españoles*, (ed. Francisco Rafael de Pascual et alii), León, 1997, 541-557.

BODELÓN, S.: "Orosio: una Filosofía de la Historia", *Entemu*, VIII, 1997, 75-88.

BODELÓN, S.: "Morales y los Clásicos", *Tierras de León*, Vol. 3, nº 102, 1997, 89-102.

BODELÓN, S.: "Nombres para la Historia Hispana del siglo IV d. C.", *MHA*, Vol. 18, 1997, 59-80.

BODELÓN, S.: "Bachillerato y Universidad. Endogamia y Logse", en *Bachillerato: perspectivas de Futuro. Actas del II Congreso nacional de Bachillerato celebrado en Madrid en mayo de 1998*, (ed. A. Sánchez Rodríguez), Ediciones Genesian, 2000, Sevilla, 147-154.

BODELÓN, S.: "Arnobio y el problema del alma material", en *Actas del II Congreso de Latín Medieval* (ed. Maurilio Pérez), Vol. I, 1998, 277-287.

BODELÓN, S.: "A propósito del poeta Juvenco", *Entemu*, Vol. X, 1998, 103-115.

BODELÓN, S.: "Merobaudes: un poeta de la Bética en la Corte de Rávena", *MHA*, Vol. 19-20, 1998, 343-357.

BODELÓN, S.: "Narayola: veinte documentos latinos del siglo XIII", *Magister*, Vol. XVI, 1998, 95-109.

BODELÓN, S.: "Nombres para la Historia Hispana del siglo V", *Studia Philologica Valentina*, nº 3, 1998, 57-71.

BODELÓN, S.: "Carracedo y Extremadura: Dos documentos latinos en Galisteo", *Tierras de León*, 1998, nº 104, XXXVII, 1-13.

BODELÓN, S.: "Romance mozárabe leonés", en *Recorrido Romántico por León*, León, 1998, 139-143.

BODELÓN, S.: "Europa y la Gramática", en *La Enseñanza de las Lenguas. Comunicación y Tecnología*, (ed. Miguel Fuertes), Granada, 1998, 47-478.

BODELÓN, S.: "Jordanes y la problemática de la *Getica*", *Entemu*, XI, 1999, 247-272.

BODELÓN, S.: "Carracedo, Cauria y Galisteo", *Catedra Nova*, Vol. IX, 1999, 93-103.

BODELÓN, S.: "J. Cardoso. Egeria. Peregrinação aos Lugares Santos", *Entemu*, 1999, Vol. XI, 315-318.

BODELÓN, S.: "Draconcio. Épica y lírica Vándala", *Entemu*, Vol. XII, 2000, 217-237.

BODELÓN, S.: "El Camino de Santiago por el Bierzo. Un viaje en 1434", *Catedra Nova*, Vol. XI, 2000, 217-237.

BODELÓN, S.: "Charlo Brea. Crónica Latina de los Reyes de Castilla", *Entemu*, Vol. XII, 2000, 371-375.

BODELÓN, S.: "Jordanes y la problemática de la Getica", *MHA*, XXI-XXII, 2000-2001, 49-71.

BODELÓN, S.: "Draconcio y el reino vándalo", *MHA*, XXI-XXII, 2000-2001, 227-252.

BODELÓN, S.: "Taurino Burón. Fragmentos de Códices Litúrgicos en el Archivo Histórico de León", *Entemu*, Vol. XIII, 2001, 311-314.

BODELÓN, S.: "El Camino de Santiago por el Bierzo", *Tierras de León*, nº 39, 2001, 1-27.

BODELÓN, S.: "Merobaudes: un poeta de la Bética en la Corte de Ravena", *Helmantica*, Vol. 52, nº 157, 2001, 51-74.

BODELÓN, S.: "Draconcio y el reino Vándalo", *EPOS*, (UNED, Central), 2001, Vol. XVII, 29-53.

BODELÓN, S.: "Coripo: Introducción y puesta al día bibliográfica", *Entemu*, 2002, Vol. XIV, 1-12.

BODELÓN, S.: "Carmina Burana: Selección y traducción", *Helmantica*, Vol. 53, 2002, 309-338.

BODELÓN, S.: "Acevedo y su *Syntaxis Methodus*", en *Humanismo y Pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, (ed. J. León, J. M<sup>a</sup> Maestre Maestre et alii), Madrid, Vol. II, 2002, 499-512.

BODELÓN, S.: "Vita Rudesindi", *Entemu*, Vol. XV, 2003, 183-188. BODELÓN, S., "Venancio Fortunato: Vida de San Albino", *Magister*, 2003, Vol. 19, 201-232.

BODELÓN, S.: "Problemática sobre Martín Dumiese", *MHA*, Vol. XIII-XIV, 2003, 205-21.

BODELÓN, S.: ""Humanismo en la poesía lírica de Pedro Pablo de Acevedo", en *Logos Helénicos: homenaje al profesor Gaspar Morocho*, (ed. J.M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez), León, Vol. I, 2003, 799-808.

BODELÓN, S.: "Erasmus y los cimientos de Europa", *Entemu*, Vol. XV, 2003, 177-181.

BODELÓN; S.: "El Cristianismo en la Hispania Antigua", en *Sulcum sevit. Homenaje a Eloy Benito Ruano*, Oviedo, 2004, Vol. I, 95-123.

BODELÓN, S.: "El Humanismo en la poesía lírica de Pedro Pablo de Acevedo", en *Studi General*, n<sup>o</sup> 23-24, Girona, 2004, 435-44.

BODELÓN, S.: "Códices del Monasterio Elnonense o de Saint-Amand s. IX-XII", *EPOS*, (UNED, Central), XXIV, 2008, 289-307.

BODELÓN, S.: "Sedulio, un poeta del siglo V", *Helmantica*, n<sup>o</sup>183, 2009, 435-448.

BODELÓN, S.: "Textos latinos sobre Eulalia (s. IV-IX)" en *St<sup>a</sup> Eulalia: Mito y Realidad*, (ed. J. M. Lamalfa), Oviedo, 2010, 41-90.

BODELÓN, S.: "Literatura sobre Eulalia: desde su muerte hasta Alfonso III", en *MC Aniversario de la muerte de Alfonso III y la Tripartición del Reino de Asturias*, (ed. A. García Leal), Oviedo, 2011, Vol. II, 25-311. BODELÓN, S., "La *Garcineida*. Estudio y edición crítica con traducción de Maurilio Pérez", *Tiempo y Sociedad*, n<sup>o</sup> VI, 2011, 154-179.

BODELÓN, S.: "Bronseval: posadas y caminos en Castilla en el siglo XVI según la *Peregrinatio Hispanica*", *Tiempo y Sociedad*, n<sup>o</sup> 4, 2011, 47-80.

BODELÓN, S.: "El Camino de Santiago por el Bierzo. Un viaje en 1434", *Tiempo y Sociedad*, n<sup>o</sup> 5, 2011, 98-139.

BODELÓN, S.: "De Natura Rerum de Beda y la conexión mozárabe", en *Arabes in Patria Asturiensium. Documentos y Estudios tardorromanos y medievales en el Noroeste Hispano*, Vol. 3, (ed. C. L. Prieto Entrialgo), Oviedo, 2012, 235-254.

BODELÓN, S.: "Serafín Bodelón: homenaje a un maestro con motivo de su jubilación", por Pablo Folgueira Lombardero, *Tiempo y Sociedad*, nº 8, Junio-Septiembre, 2012, 119-123.

BRAIDOTTI, C.: "Una metafora ripetuta: variazioni sul tema nautico nella *Vita S. Martini* di Venanzio Fortunato", *GIF*, 45, 1993, 107-119.

BRAZZANO, S.: *Venanzio Fortunato. Opere*, I-II, Cittanuova, 2001.

BRENNAN, B.: *Bishops and community in the poetry of Venantius Fortunatus*, Melbourne, 1983.

BRENNAN, B.: "The career of Venantius Fortunatus", *Traditio*, 41, 1985, 49-78.

BRENNAN, B.: "Venantius Fortunatus: Byzantine agent?", *Byzantion*, 65, 1995, 7-16.

BRENNAN, B.: "Deathless marriages and spiritual fecundity in Venantius Fortunatus's *De uirginitate*", *Traditio*, 51, 1996, 73-97.

BRIOSO, M.: *Aspectos y problemas del Himno cristiano primitivo*, Salamanca, 1972.

BRUNHÖLZL, F.: *Histoire de la Littérature Latine du Moyen Âge. Vol. I, L'èpoque mérovingienne*, Lovaina, 1990. (Traduit par H. ROCHAIS).

BRUZZONE, G., ROTA, S.: "Il Panegirico latino nei secoli V e VI", en *I Classici nella Cultura dei secoli IV-VIII*, Monte Sant'Angelo, 1-5, ottobre, 2001. (Actas en prensa).

BÜCHNER, V.F.: *Merovingica*, (Tesis Doctoral), Amsterdam, 1913.

CAMPANILE, M. I., "L'Ovidio eroico di Venanzio Fortunato", en *Aetates Ovidianae. Lettori di Ovidio dall'Antichità al Rinascimento*, Nápoles, 1995, 33-52.

CASARIEGO, E.: *Historias de Asturias de hace más de mil años*, Oviedo, 1990.

CHEVALIER, U.: *Repertorium Hymnologicum*, Lovaina, 1904.

CLERICI, A.: "Due poeti: Emilio Blossio Draconzio e Venanzio Fortunato", *RIL*, 107, 1973, 108-150.

CLOSA FARRÉS, J.: "Horacio, Venancio Fortunato, Alejandro de Ville-Dieu (de la Ars Poetica a la Ars Nova)", en *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia. Atti del Convegno intern. di Treviso, Maggio 1990*, Treviso, 1993, 259-266.

COLOMBO, S.: *La poesia cristiana antica. I. La poesia latina*, Roma, 1910.

CONSOLINO, F. E.: "L'elegia amorosa nel *De excidio Thoringiae* di Venanzio Fortunato", en *La poesia cristiana in distici elegiaci. Atti del Convegno inter. Assisi, 20-22 marzo 1992*, Assisi, 1993, 241-254.

CURTIUS, E. R.: *Literatura europea y Edad Media Latina*, México, 1976.

DAGIANTI, F.: *Studio Sintttatico della opera poetica di Venanzio Fortunato*, Veroli, 1921.

DAM van R.: *A Guide to the post-Classical world*, Londres, 1999.

DAVIS, G.: *Polyhymnia: The Rhetoric of Horatian Lyric Discourse*, Berkeley, 1991.

DELEHAYE, H.: *Les légendes hagiographiques*, Bruselas, 1973, (3ª edic.).

DELLA CORTE, F.: "Venanzio Fortunato, il poeta dei fiumi", en *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia...*, Treviso, 1993, 137-147.

DEMBOWSKI, P. F.: "Literary problems of Hagiography in old French", en *Medievalia et Humanistica. Studies in Medieval et Renaissance Culture*, Cambridge, 1976.

DEWAR, M.: "Episcopal and epicurean villas: Venantius Fortunatus and the *Silvae*", en *Epicedion. Hommage à P. Papinius Statius*, Poitiers, 1996, 297-314.

DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona, 1976.

DOSTAL, J.: *Über Identität und Zeit von Personen bei Venantius Fortunatus*, Viena, 1900.

DUBOIS, J.: *Les martyrologes du Moyen Âge Latin*, Turnhout, 1978.

DUCKWORTH: "Five Centuries of Latin Hexameter Poetry: Silver Age and Late Empire", *TAPhA*, 98, 1967, 77-150.

EPP, V.: "In himmlischer Verbundenheit. Der Hofdichten Venantius Fortunatus und seine geistliche Familie", en *Meine in Gott geliebte Freundin*, Bielefeld, 1995, 29-39.

ESPIRITO SANTO, A.: *A recepção de Cassiano e das Vitae Patrum: Um estudo literário de Braga no séc. VI*, Lisboa, 1993.

FONTAINE, J.: "L'apport de la tradition poétique romaine à la formation de l'hymnodie latine chrétienne", *REL*, 52, 1974, 318-355.

FONTAINE, J.: *Étude sur la poésie latine tardive d'Ausone à Prudence*, Paris, 1980.

FONTAINE, J.: *Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien*, Paris, 1981.

FRAVREAU, R.: *La vie de Sainte Radegonde par Fortunat*, Paris, 1995.

GAGLIARDI, A.: "Linee di sviluppo della poesia latina tardoantica", en *La Poesia tardoantica: tra retorica, teologia e politica. Atti del V corso della Scuola Superiore di Archeologia e civiltà medievali 6-12 Dicembre, 1981, Mesina, 1984*, 51-73.

GEORGE, J. W.: "Portraits of two merovingian bishops in the poetry of Venantius Fortunatus", *Journal of Medieval Studies.*, 13, 1987, 189-205.

GEORGE, J. W.: "Variations on themes of consolation in the poetry of Venantius Fortunatus", *Eranos*, 86, 1988, 53-66.

GEORGE, J. W.: "Poet as politician: Venantius Fortunatus' panegyric to king Chilperic" *Journal of Medieval Studies*, 15, 1989, 15-18.

GEORGE, J. W.: *Venantius Fortunatus. A poet in Merovingian Gaul*, Oxford, 1992.

GEORGE, J. W.: *Venantius Fortunatus. Personal and political poems*, Liverpool, 1995.

GEORGE, J. W.: "Venantius Fortunatus: the end game", *Eranos*, 96, 1998, 32-43.

GIL, J.: "El himnario gótico", *Habis*, 7, 1976, 187-230.

GRAVER, M.: "Quaelibet audiendi: Fortunatus and the acrostic", *TAPhA*, 123, 1993, 219-245.

HAMELIN, O.: *De vita et operibus Venantii Fortunati*, Rennes, 1887.

HERZOG, R.: "La meditazione poetica: una forma retorico-teologica tra tarda antichità e barocco", en *La Poesia tardoantica: tra retorica, teologia e politica. Atti del V corso della Scuola Superiore di Archeologia e civiltà medievali, (Trepani), 6-12 Dicembre, 1981, Mesina, 1984*, 75-102.

HIGHET, G.: *La tradición clásica, I-II*, México, 1954.

HOSIUS, K.: *Die Moselgedichte des Decimus Magnus Ausonius und des Venantius Fortunatus*, Marburgo, 1909 (2ª edic.).

HUDSSON, A. W.: "Virgil and the christian poets", *PVS*, 6, 1966-67, 11-21.

JAMES, E.: *The Franks*, Oxford, 1988.

KEVIN, J.: *The image of sanctity and the depiction of holy women in the prose biographies of Venantius Fortunatus*, Toronto, 1995.

KOCH, K.: *Was ist Formgeschichte? Neue Wege der Bibelexegese*, Neukirchen, 1967 (2ª edic.).

KOEBNER, R.: *Venantius Fortunatus. Seine Persönlichkeit und seine Stellung in der geistigen Kultur des Merovinger-Reiches*, Leipzig, 1915.

KOPP, F. S.: *Ein neues Elogium von Venantius Fortunatus*, Würzburg, 1938.

KROLL, J.: *Die christliche Hymnodik*, Darmstadt, 1962.

KRUSCH, B.: *Venantii Fortunati Opera Pedestria*, MGH, Berlín, 1985.

LAPIDGE, M.: "Knowledge of the poems of Venantius Fortunatus in early Anglo-Saxon England", *Anglo-Saxon England*, 8, 1979, 287-295.

LENDINARA, P.: "Donne bibliche da Venanzio Fortunato ad ignoto compilatore anglosassone", en *Studi di Filologia Classica in honore G. Monaco, IV*, Palermo, 1991.

LEO, F.: *Venanti Honori Clementiani Fortunati Opera Poetica*, MGH, Berlín, 1881.

LEO, F.: "Der Gelegenheitdichter Venantius Fortunatus", *Deutsche Rundschau*, 32, 1882, 414-426.

LOPETEGUI, G.: "La afectación como ideal de estilo: una carta de Venancio Fortunato a Martín de Braga", *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval*, León, 1998, 599-606.

LUCHI, M. A.: *Venantii Fortunati Pitcaviensis Episcopi Opera Omnia*, Turnhout, 1978. El volumen incluye las obras completas de Venancio Fortunato y además el



*Scintillarum Liber* de Defensor, la *Epistula* de Evancio, la *Vita Sancti Columbani* de Adamano, la *Breuiatio* de Crisconio y la llamada *Regula Magistri*.

MANITIUS, M.: *Geschichte der christliche-latein Poesie*, Stuttgart, 1891.

MARCOS CASQUERO, M. A. y OROZ, J.: *Lírica Latina Medieval. Vol. II. Poesía religiosa*, BAC, Madrid, 1997.

MARCOS CASQUERO, M. A.: "Evolución histórica de la lírica latina Medieval", en *Actas del segundo Congreso Hispánico de Latín Medieval*, León, 1988, 83-99.

MARINER, S.: "Prudencio y Venancio Fortunato: influencia de un metro", *Helmantica*, 25, 1975, 333-340.

MAWR, B.: "Judith George. Venantius Fortunatus. A latin poet in merovingian Gaul, Oxford, 1992", *Classical Review*, 04, 01, 11.

MEMOLI, A. F.: "Rima, alliterazione e paronomasia: elementi di variatio ritmica nella prosa numerosa latina", *Aevum*, 40, 1966, 428-444. MENEGHETTI, A., "La latinità di Venanzio Fortunato", *Didaskaleion*, 5, 1916.

MESSANA, V.: "Note sulla *Vita Sancti Hilarii* di Venanzio Fortunato", *Augustinianum*, 24, 1984, 201-211.

MEYER, W.: *Der Gelegenheitdichter Venantius Fortunatus*, Berlín, 1901.

MEYER, W.: *Gesammelte Abhandlungen zur mittellateinischen Rhythmik*, I-II, Berlín, 1905.

MINGE, J. P.: *Venantii Fortunati Opera Omnia*, PL, 88, París, 1850. El volumen incluye las obras completas de Venancio Fortunato y además en *Scintillarum Liber* de Defensor, la *Epistula* de Evancio, la *Vita Sancti Columbani* de Adamano, la *Breuiatio* de Crisconio y la llamada *Regula Magistri*.

MONTERO CARTELLE, E.: "Las *Sortes Sanctorum*. La adivinación del porvenir en la Edad Media", *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval*, León, 1988, 111-132.

MORANINI, A.: "Manilio y Venanzio", *Faentina*, 19.2, 1997, 111-114.

MOREIRA, I.: "Provisatrix optima: St. Radegunda of Poitiers' relic petition to the east", *JMH*, 19, 1993, 285-305.

MORICCA, U.: "Venanzio Fortunato", *Didascaleion*, 5, 1927, 55-115.

NAZZARO, A. V.: "L'ideale del popolo di Dio nei carmi di Venanzio Fortunato", en *Sacerdos battesimale e formazione teologica nella catechesi e nella testimonianza di vita dei Padri*, Roma, 1992, 133-162.

NAZZARO, A. V.: "Intertestualità bibliopatrística e classica in testi poetici di Venanzio Fortunato", en *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia...*, Treviso, 1993, 99-135.

NAZZARO, A. V.: "L'agiografia martiniana di Sulpicio Severo e le parafrasi epiche di Paulino de Périgueux e Venanzio Fortunato", en *Mutatio rerum. Letteratura, Filosofia, Scienza tra tardo antico e altomedioevo. Atti del convegno di Studi, Napoli, 25-26 nov. 1996*, Nápoles, 1997, 301-346.

NAZZARO, A. V.: "La presenza dei poeti classici nei *Carmina* di Venanzio Fortunato", en *Quarta settimana di studi tardoantichi e romanobarbarico. I Classici nella Cultura dei secoli IV-VIII*, Monte Sant'Angelo, 1-5, ottobre, 2001. (Actas en prensa).

NIE, G.: "The poet as visionary: Venantius Fortunatus's new mantle for sain Martin", *Cassiodorus*, 3, 1997, 49-83.

NISARD, Ch.: *Venantius Fortunatus. Opera Poetica*, París, 1887. NORBERG, D., *La poésie latine rythmique du haut Moyen Âge*, Estocolmo, 1954.

NORBERG, D.: *Introduction à l'étude de la versification médiéval*, Estocolmo, 1958.

OROZ, J. y MARCOS CASQUERO, M. A.: *Lírica Medieval. I. Poesía Profana*, BAC, Madrid, 1995, pp. 77-85.

PALERMO, G.: *Venanzio Fortunato. Vite dei santi Ilario e Radegonda di Poitiers*, Roma, 1989.

PASCAL, C.: "Un carme di Venanzio e uno di Prudenzio", *Boll. Filol. Calss.*, 11, 1904-05, 161 y ss.

PETERSEN, J. M.: *Handmaid of the Lord. Contemporary descriptions of feminine asceticism in the first six Christian centuries*, Kalamazoo, 1996.

PHILIPPART, G.: *Les légendiers latins et autres manuscrits hagiographiques*, Turnhout, 1977.

PIREDDA, A. M.: "La figura femminile nella poesia di Venanzio Fortunato", en *Convegno su Epigrammatica Greca e Latina*, Sassari, 1996, 409-423.

PISACANE, M.: "Il *De excidio Thoringiae* di Venanzio Fortunato", *GIF*, 49, 1997, 175-208.

PIZZANI, U.: "La cultura in Italia e in Gallia nel sesto secolo", en *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia...*, Treviso, 1993, 63-79.

PLA i AGULLÓ, J.: *L'obra poètica de Venanci Fortunat, llibre primer*, Barcelona, 1988.

PLA i AGULLÓ, J.: *Venanci Fortunat. Poesies, text i traducció*, Barcelona, 1992.

POLARA, G.: "Le parole nella pagina: grafica e contenuti nei carmi figurati latini...", *VetChr*, 28, 1991, 291-336.

POLARA, G.: "L'enciclopedia di Cassiodoro", en *I Classici nella Cultura dei secoli IV-VIII, Monte Sant'Angelo*, 1-5, ottobre, 2001. (Actas en prensa).

PRICOCO, S.: "Gli scritti agiografici in prosa di Venanzio Fortunato", en *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia*, Treviso, 1993, 175-193.

QUACQUARELLI, A.: "La coscienza storica della poesia di Venanzio Fortunato", en *Retorica patristica e sue istituzioni interdisciplinari*, Mesina, 1984, 431-465.

QUACQUARELLI, A.: "Poesia e retorica in Venanzio Fortunato", en *La Poesia Tardantica tra Retorica, Teologia e Politica. Atti del V Corso...*, Mesina, 1985, 431-465.

QUESNEL, S.: *Venance Fortunat. Oeuvres, IV. Vie de Saint Martin*, París, 1996.

RABY, F. J. E.: *A history of the secular latin poetry in the Middle Ages*, 2 vols., Oxford, 1957, (2ª edic.).

RATKOWITSCH, Ch.: *Karolus Magnus, alter Aeneas, alter Martinus, alter Iustinus. Zu Intention und Datierung des Aachener Karlsepos*, Viena, 1997.

REYDELLET, M.: "Tradition et nouveauté dans les *Carmina* de Fortunat", en *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia...*, Treviso, 1993, 81-98.

REYDELLET, M.: "Cor et lingua. D'Aulo-Gelle à Venance Fortunat", en *Au miroir de la culture antique. Mélanges offerts à René Marache*, Rennes, 1992, 409-419.

REYDELLET, M.: "Tradition et nouveauté dans les *Carmina* de Fortunat", en *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia*, Treviso, 1993, 81-98.

REYDELLET, M.: "Tours et Poitiers: les relations entre Grégoire et Fortunat", en *Colloque de Tours sur Grégoire de Tours*, Tours, 1994, 159-167.

REYDELLET, M.: *Venance Fortunat. Poèmes, (tome I)*, Paris, 1994.

REYDELLET, M.: *Venance Fortunat. Poèmes, (tome II)*, Paris, 1998.

ROBERTS, M.: "Christian poetry and poetic license", *Traditio*, 36, 1980, 399-407.

ROBERTS, M.: *Biblical epic and Rhetoric paraphrase in late Antiquity*, Liverpool, 1985.

ROBERTS, M.: *The jeweled style: poetry and poetics in late Antiquity*, Londres, 1989.

ROBERTS, M.: "The use of myth in the Latin Epitalamia", *TAPhA*, 119, 1989, 321-348.

ROBERTS, M.: "St. Martin and the Leper: Narrative variation in the Martin poems of Venantius Fortunatus", *JML*, 4, 1994, 82-100.

ROBERTS, M.: "The description of the landscape in the poetry of Venantius Fortunatus: the *Miscellanea* poems", *Traditio*, 49, 1994, 1-22.

ROBERTS, M.: "Martin meets Maximus: the meaning of a late Roman banquet", *REAug*, 41, 1995, 91-111.

RODRÍGUEZ RINCÓN, F.: *Eugenio de Toledo y Venancio Fortunato*, (Tesis Doctoral), Salamanca, 1965.

ROGER, M.: *L'enseignement des lettres classiques d'Auson à Alcuin*, Paris, 1905.

ROHRACHER, J. A.: "Über die Lage der Schlösser in Pustertale bei Venantius Fortunatus", *Schlern*, 9, 1928, 4-8-

ROLET, A.: "L'Arcadie chrétienne de Venance Fortunat. Un projet culturel, spirituel et social dans la Gaule mérovingienne", *Médiévale*, 31, 1996, 109-127.

SÁNCHEZ MARTÍN, J. M.: "Ecos de poetas tardíos en los *versus* de Isidoro de Sevilla", *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval*, León, 1998, 793-802.

SANTORELLI, P.: *Venanzio Fortunato. Epithaphiom Vilithutae (IV 26)*, Nápoles, 1994.

SANTORELLI, P.: "La Vita Radegundae di Elaudoniavia: tra biografia e agiografia", en *Munera parva. Studi in onore di Boris Ulianich*, I, Nápoles, 199, 363-383.

SCHUSTER, M.: "Venantius Fortunatus", *RE, Pauly-Wissova*, 15, Halbband, Stuttgart, 1958, 677-695.

SIMONE, G.: "L'ideale monastico di Martino di Tours attraverso i bioi di Sulpicio Severo e di Venanzio Fortunato", en *Incontro di studiosi dell'antichità cristiana*, Roma, 1998.

SIMONETTI, M.: "Studi sull'innologia popolare cristiana dei primi secoli", en *Memorie della Classe di Scienze morali e storiche dell'Accademia del Lincei*, IV.6, 1952, 341-384.

SIMONETTI, M.: *La produzione letteraria latina fra Romani e Barbarici (sec. V-VIII)*, Roma, 1986.

STANCLIFFE, C.: "Venantius Fortunatus, Ireland, Jerome: The evidence of *precatur patrem*", *Peritia*, 10, 1996, 91-97.

STAUDACHER, K.: "Das Reisegedicht des Venantius Fortunatus", *Schlern*, 15, 1934, 274-281.

STEVENSON, J.: "Irish Hymns. Venantius Fortunatus and Poitiers", en *Aquitaine and Ireland in the Middle Ages*, Dublín, 1995, 81-110.

STRATTI, R.: "Venanzio Fortunato e altri fonti nell'*Ars Grammatica* di Giuliano di Toledo", *RFIC*, 110, 1982, 442-445.

STRECKER, K.: "Ymnus in sollemnitate S. Medardi", en *Poetae, MGH*, IV.2, Berlín, 1923, pp. 455-457.

SZÖVÉRFY, F. J.: *Latin Hymns*, Turnhout, 1989.

TAMBURRINI, S.: *Venanzio Fortunato. La Vita di S. Martino di Tours*, introd. trad. e note, Nápoles, 1991.

TARDI, D.: *Fortunat. Étude sur un dernier représentant de la poésie latine dans la Gaule mérovingienne*, París, 1927,

THRAEDE, K.: "Untersuchungen zum Ursprung und zur Geschichte der christlichen Poesie", *JbAC*, 4, 1961, 108-127.

TORNÉ, R.: "Unes traduccions de Venanci Fortunat i Ovidi per Josep Pla i Agulló", *AFUB*, 19, 1996, 139-148.

UYTFANGHE, van M.: *Stylisation biblique et condition humaine dans l'hagiographie mérovingienne (600-750)*, Bruselas, 1987.

VAUCHEZ, A.: "L'Église et le culte des saints dans l'Occident médiéval", en *La sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Âge*, Roma, 1988.

VENDRELL, M.: *Las Antologías poéticas hispanas. Contribución al estudio de la vida literaria en los siglos VI-IX*, Santiago de Compostela, 1976.

VV. AA., *Venanzio Fortunato tra Italia e Francia. Atti del Convegno intern. di Treviso*, Maggio 1990, Treviso, 1993.

VOLLMER, F.: *Poetae Latini*, MGH, Berlín, 1905; 1926 (3ª edic.).

WADDELL, H.: *Medieval Latin Lyrics*, Baltimore, 1964, pp. 68-77 y pp. 309-311.

WALPOLE, A. S.: *Early Latin Hymns*, Cambridge, 1922.

WAREMAN, P.: "Teudechildis Regina", *Classica et Medievalia*, 37, 1986, 199-201.

WEST, G.: "Hero or Saint? Hagiographic elements in the life of Cid", *Journal of Hispanic Philology*, 7, 1983, 87-105.

WILSON, F.: *A study on Epithalamion in the Middle Ages*, California, 1930.

WOLTERS, F.: *Hymnen und Sequenzen*, Berlín, 1914.